Al *hipérbole* pertenece la *Auxesis* ó incremento, que es un hipérbole fino, cuando por causa de amplificar ó engrandecer una cosa, en lugar de la voz propia ponemos otra mas cruel y terrible, diciendo, por egemplo, *muerto* al herido; *y sin alma* al lastimado de dolor.

Débese atender hasta que grado puede subir el hipérbole, porque muchas veces por querer levantarle sin término, destruimos su fuerza; y alguna vez resulta un efecto contrario al que se busca. Respecto de los hipérboles se ha de observar tambien lo que se aplica á las demas figuras en general, que aquellas son mas hermosas, que estan mas ocultas, y que no se toman por tales. El hipérbole debe nacer de la pasion provocada de alguna gran circunstancia, como, por egemplo, lo que dice Herodoto de aquellos espartanos que murieron en Termópilas. *Se defendieron* (dice) *hasta que los bárbaros los sepultaron debajo de sus dardos.* Está bien exagerada la multitud inmensa de dardos, y no deja de ser verosímil el caso, porque la espresion hipérbolica con que se pinta parece nacida del asunto mismo. Este pensamiento pasa de los límites de la verosimilitud, y cae en ridícula afectacion cuando, hablando de la batalla de las Navas, dice un autor nuestro del siglo del mal gusto; *Las flechas arrojadas encubrian el sol, y se creyó que le apagaban.*

Entre los hipérboles descomunales y ridículos se deben contar aquellas frases fanfarronas, tan vanas y falsas como la realidad de la idea, segun se verá en el siguiente egemplo que lo puede ser de hinchazon y bizarría metafórica. El autor del referido siglo, hablando con el Rey de España, y

este era Carlos II, le dice: *Los bagcles de V. M. abollando á Neptuno su variable espalda, darán ley á los vientos y á las olas; y si alguna vez se rizaren sus espumas, se les dará licencia para ser hermosas, pero no crueles.*

Silepsis.

La *silepsis* oratoria es una especie de metáfora ó comparacion, por la cual una misma palabra recibe dos acepciones en la misma frase, una en sentido propio, y otra en el figurado. Un autor, para esplicar que Pirro, principal motor del incendio de Troya, ardía en amor de Andrómaca, dice: *Ardía con mas llamas que las que habia encendido.* Aquí la palabra *ardia* tiene el sentido propio con respecto á Troya, y el figurado con respecto á Pirro.

Corresponde tambien á este género de traslacion, cuando una misma frase es dos veces figurada, á saber, cuando en el primer sentido pertenece á un *tropo*, y en el segundo á otro. Leemos, por egemplo, en estilo místico: *Es necesario mortificar la carne.* En esta oracion la *carne* se toma por el cuerpo humano, esto es, la materia por la obra; y *mortificar* es palabra metafórica, que aquí significa abstenerse de todo deleite sensual.

ARTICULO III.

DE LAS FIGURAS RETÓRICAS.

Aunque es cosa muy comun y frecuente en el lenguage ordinario del hombre civil el uso de

estas locuciones que llamamos *figuras;* no por eso la retórica, que las espone y clasifica, deja de considerarlas como uno de los instrumentos mas poderosos de la elocucion oratoria.

A ningun arte, á sabio ninguno, se debe la invencion de las figuras: yo lo confieso. La naturaleza las dicta desde que hay hombres que tienen necesidad de persuadir á los demas, ó interes en engañarlos: la naturaleza las dicta, vuelvo á decir, en la agitacion de las pasiones. Es cosa muy esperimentada la eficacia con que conmueve los ánimos la prosa de un tratante en una feria, de un lloron é importuno pordiosero delante de una puerta, y del rústico que defiende su pleito. Mas, sin embargo que inspira la naturaleza las pasiones, y dicta su idioma; el orador tranquilo, que siempre defiende la causa agena, y que ha de incitar con nobleza y regularidad los movimientos inspirados en las almas groseras por la pasion atropellada, recurre á las reglas del arte que pule, mide y ordena para la elocuencia pública lo que la simple y desnuda naturaleza, en el hervor de los afectos, arroja con copia inculta y arrebatada para los debates é intereses particulares.

Las *figuras*, pues, son unos modos de decir que, no solo espresan el pensamiento como las demas frases ordinarias, sino que lo declaran de una manera particular que las caracteriza. Cuando se usa de ellas oportunamente, dan viveza, gala, y belleza á la oracion: porque, sobre manifestar el pensamiento como las locuciones comunes, tienen la virtud de una forma especial que las distingue de las frases simples y llanas, para llamar la atencion y mover los ánimos.

Los retóricos distinguen dos géneros de *figuras;* unas llamadas de *diccion* ó palabra, y otras de *sentencia* ó pensamiento. Las primeras son de tal compostura, que si se altera el número de las palabras, ó se trueca el órden de ellas, desaparece su forma figurada, y queda la oracion en su construccion simple y gramatical. Las segundas, al contrario, son indestructibles, aunque se cercenen palabras, ó se inviertan; porque como quiera que su efecto proceda de la naturaleza de los pensamientos, y del aspecto por donde los presenta la imaginacion, pertenecen á todos los estilos, y á todos los idiomas.

§. I.

FIGURAS DE DICCION.

Las figuras de diccion se hacen de tres maneras: ó por adicion, ó por diminucion, ó por trastrueque de palabras, con lo cual se caracteriza á cada especie; y servirán para su conocimiento los egemplos siguientes.

Repeticion.

Es la *repeticion* la *anáfora* de los griegos, cuyo primer oficio se descubre, cuando empezamos todos los miembros y cláusulas de la oracion con una misma palabra. Esta puede ser, ya de nombre propio, ó de adjunto, ó de verbo; ya de pronombre, ó de preposicion, ó de conjuncion, ó de cualesquier otras de las partes de la oracion gramatical.

Dice Ciceron, hablando del Africano: *Escipion rindió á Numancia, Escipion destruyó á*

Cartago, Escipion salvó á Roma de la ruina de las llamas.—Sigue este otro egemplo por los adjuntos ó epítetos: *cruel fué con los estraños, cruel con los suyos, cruel tambien consigo mismo.*—Otro egemplo empezando y continuando con un mismo verbo: *Cayó Alejandro, cayó Julio Cesar, cayó Antonio, y todos los de la fama cayeron.*—Sigue otro egemplo por el pronombre: *Suya fué la empresa, suya la egecucion, suya la gloria de haberla acabado.* Refiriendo Solis las razones que dijo Cortés á sus soldados antes de acometer á los del capitan Narvaez su rival, émulo de su gloria y de sus hazañas, esfuerza su oracion con dos repeticiones de dos contrapuestos pronombres: *A usurparos vienen* (dice Cortés) *cuanto habeis adquirido, y hacerse dueños de vuestra libertad, de vuestras haciendas, y de vuestras esperanzas. Suyas han de llamar vuestras victorias; suya la tierra que habeis conquistado con vuestra sangre; suya la gloria de vuestras hazañas.*

Otros egemplos se podrian juntar aquí, que escusamos presentar por no dilatarnos demasiado, siendo de suyo muy obvios á cualquiera que tenga algun uso del arte de hablar concertadamente. Pero, como en algunos está el valor de la figura, mas en el énfasis, que en la forma simple con que la caracterizan los retóricos; trasladaremos algunos egemplos para hacer sobre ellos observaciones en que se hará ver que no es tan indiferente, como parece á primera vista, el uso de esta figura, ni tan mecánico y pueril su oficio. Es la que muestra menos artificio ciertamente, y la que da vigor y espíritu á todas las de sentencia, y á las mas graves y vehementes, pues

en todas entra, y en todas luce y resalta: esfuerza la *interrogacion*, levanta la *invocacion*, anima la *esclamacion*, estrecha el *énfasis*, aviva la *descripcion*, acompaña la *gradacion*, y sostiene la *prosopopeya*.

Es muy necesaria esta figura, no por su composicion, pues es simple palabra, y á veces simple letra, para espresar el carácter de las pasiones mas vehementes. Ella no forma, ni frase, ni sentencia por sí: pero pone en juego y movimiento á las frases y á las sentencias. Con ella se enciende la ira, se arrebata la desesperacion, se sustenta la esperanza, se dilata la alegría, etc. Como el hombre apasionado tiene fuertemente clavada su imaginacion y su ánimo en el objeto causador de su pena ó de su gozo, y como cerrados los ojos para todos los demas; ha de repetir muchas veces la palabra que lo representa, ó que lo recuerda á su consideracion.

Así esclama una muger engañada y abandonada de su marido: ¡*De un esposo tanta falsedad*! ¡*De un esposo tanta perfidia*! *De un esposo tanta crueldad*! ¡*Ay de mi....*! *desventurada....*! El esposo, objeto aquí de su dolor, lo es tres veces de su lamento: en cada repeticion se hace una pausa, y en cada una se renueva el sentimiento. Podia haber dicho: ¡*De un esposo tanta falsedad, tanta perfidia, tanta crueldad*! pero ya no hablaria entónces el corazon, sino la admiracion espresada una sola vez, á pesar de ser tres las causas de ella: Podia haber dicho sencilla y sueltamente: ¡*De un esposo tanta falsedad, perfidia, y crueldad*! Aquí parece que no habla la persona que padece, sino la que refiere el pesar ageno.

Cuando la palabra repetida tiene un sentido

demostrativo, como el de los pronombres, se representa con mas viveza la idea de la cosa á que se refiere. Atiendase á este egemplo: *Parece que los primeros hombres perdieron de vista las leyes de la naturaleza: de aqui nacieron nuestros errores, nuestros crímenes, nuestras calamidades, nuestros enemigos, nuestras guerras.* Podria esto mismo decirse sin faltar á la gramática, ni á la retórica, ni á la verdad; mas sí á la elocuencia, esto es, no acompañando las cosas con el adjunto *nuestros;* pero el pronombre las hace propias de todos, así del que habla, como del que oye; y las repeticiones nos inculcan mejor la verdad de los efectos que vemos, esperimentamos, y sentimos en el estado moral y político de la humana sociedad.

Para insistir en una verdad y dar mayor fuerza á la proposicion, hacen tambien el mismo efecto los adverbios demostrativos, como en esta de Fr. Luis de Granada, cuando dice: *Donde está la sabiduría, ahí está la virtud, ahí la constancia, ahí la fortaleza.* Dice otro escritor elocuente hablando de la muerte que se dió Catón, viendo perdida la libertad de Roma: *Este Catón, este filósofo, este ciudadano no supo hacer su muerte provechosa á la patria.* El pronombre *este*, repetido tres veces, llama otras tantas nuestra atencion hácia el sugeto. Decir *este* Catón, es lo mismo que decir, *este*, de cuya virtud conservamos tan alta idea; *este* filósofo, aquel hombre que hemos oido celebrar por tan sabio; *este* ciudadano, aquel romano tan amante de la república; y con esto se viene á decir tacitamente: ¡qué precipitacion, que flaqueza la suya, de matarse sin ningun fruto para la patria!

Esta *figura* sirve poderosamente para instar, redargüir, ó inculcar una verdad. Por egemplo, para probar que la poesía fué el primer lenguage de los sabios de la antigüedad, dice un autor: *En verso se enseñaron las primeras máximas de la religion; en verso se escribieron las primeras leyes de los hombres, en verso se cantaron las primeras alabanzas á la divinidad; en verso hablaron los primeros teólogos, los astrónomos, y los historiadores.* Cada repeticion es lo mismo que decir: en verso, en lo que no sabíais, ó no creíais, ó dudabais, sí; en verso.—Por la repeticion del pronombre, y muy enérgica, inculca Fr. Luis de Granada esta verdad: que los que hicieren buenas obras, gozarán de premio eterno, y los que malas, recibirán eterno castigo. *Esta* (dice) *es una sentencia que á cada paso repiten las escrituras divinas; esto cantan los salmos; esto dicen los profetas; esto anuncian los apóstoles; esto predican los evangelistas.*

Una sola partícula gramatical se hace distributiva cuando se repite en los miembros de la oracion, y da gran peso y claridad á las ideas que se quieren espresar. Pinta un autor el aparato de un egército de moros que venia á la batalla: *Ya se ven tremolar las medias lunas; ya suena el metal sonoro; ya de los armados el susurro y voces; ya de los herrados brutos los relinchos.* En cada repeticion se representa ó se da á entender, ó bien la admiracion de quien lo cuenta, ó el temor de quien tenia que resistir al enemigo, porque uno y otro afecto hallan nuevos motivos para suspenderse en cada circunstancia del objeto representado.

Puede estar la repeticion, no tan solo al prin-

cipio de la oracion, ó en el de sus periodos, mas tambien en medio de sus incisos, y siempre estará bien; y aun así aparecerá menos estudiada, menos artificiosa, porque correrá mas libre la frase y mas natural. De la constitucion política de los antiguos griegos dice un historiador. *La Grecia, siempre sabia, siempre sensual, siempre esclava, en todas sus revoluciones no esperimentó sino mudanzas de soberanos.*—Oigamos á Cervantes en su Quijote, cuando nombra las calidades del caballero: *Al caballero pobre no le queda otro camino para mostrar que es caballero sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortés, comedido, y oficioso; no soberbio; no arrogante, no murmurador.*

En el uso de esta figura, como en todas las cosas, debe haber modo y término. Donde y cuantas veces se puede repetir una palabra, tiene un límite y una regla, que es el buen juicio, y el buen oido. En pasando de cuatro se puede decir que es afectacion, y pierde la oracion su compostura, y el pensamiento su eficacia. Y ¿qué será, si se ensartan como cuentas en cordon? Entonces será pesadez, falta de gusto, pueril vanidad.

De esta *figura*, por las diferentes formas que toma de la estructura de la frase, se derivan, como de un género las especies, otras figuras; ya la *conversion*, la *complexion*, la *conduplicacion*, ó *traduccion*; ya la *relacion*, la *adjuncion*, la *gradacion*, la *conjuncion*, la *disolucion*; de todas las cuales vamos á tratar separadamente.

Conversion.

La *conversion* se hace cuando una palabra misma se repite muchas veces en el fin de los

miembros ó períodos de la oracion, como cuando Ciceron en una invectiva contra Marco Antonio, dice al senado: *¿Llorais la pérdida de tres egércitos del pueblo? los perdió Antonio. ¿Sentis la muerte de nuestros mas ilustres ciudadanos? os los robó Antonio. ¿Veis hollada la autoridad de este órden? Hollóla Antonio.*

Complexion.

La *complexion* es la que abraza y encierra en sí las dos figuras antecedentes, porque hace repeticion no solo en el fin, sino en el principio de los miembros. Sea este el primero y mas comun egemplo: *¿Quién quitó la vida á su propia madre? ¿No fué Neron? ¿Quién hizo espirar con veneno á su maestro? El mismo Neron. ¿Quién hizo llorar á la humanidad? Solo Neron.* Esta composicion seca y simétrica, tiene mas las formas de la retórica que las de la elocuencia.

Salga aquí un egemplo del elocuente Fr. Luis de Granada, el cual, diciendo que todos los géneros de bienes que por los hombres se pueden desear, se encierran en la virtud, como un bien universal en que se hallan todas las perfecciones, prosigue de esta manera: *Si honestidad deseais ¿qué cosa mas honesta que la virtud que es la raiz y fuente de toda la honestidad? Si honra ¿á quién se debe la honra y el acatamiento, sino á la virtud? Si hermosura ¿qué cosa mas hermosa que la imágen de la virtud? Si utilidad ¿qué cosa hay de mayores utilidades que la virtud, pues por ella se alcanza el sumo bien? Si deleites ¿qué mayores deleites que los de la buena conciencia, y de la caridad, y de la paz,*

y de la libertad de los hijos de Dios, que todo anda en compañía de la virtud? Si fama y memoria, en memoria eterna vivirá el justo, y el nombre de los malos se podrirá, y así como humo desaparecerá. En esta composicion hay mas soltura, mas despejo, mas ornato y copia y tiene la oracion miembros mas desembarazados y robustos.—El mismo, tratando de la bondad, justicia, y misericordia de Dios, repite con esta vehemente interrogacion los mismos vocablos para mayor instancia: *¿qué ama quien á esta bondad no ama? ¿Qué teme quien á esta magestad no teme? ¿A quién sirve quien á este señor no sirve?*

Conduplicacion.

Se comete esta figura cuando en el principio del periodo se duplica una palabra misma para esforzar mas la espresion y el pensamiento. Sirvan estos egemplos: *temed, temed, no la muerte, sino la tremenda cuenta del juicio.* Dice por el mismo modo otro autor: *jamas, jamas, se deja vencer el héroe, sino por generosidad.*

Es bellísima figura, sin embargo de ser de tan menudo cuerpo. Es muy usada en las pasiones trágicas, y muy familiar en los airados. Usamos de ella en los grandes afectos, porque significa la perpetuidad de la representacion, como en estos ejemplos: *No vivirá, no; tales son sus maldades.* Otro: *Sí; perecerás: sí; y no te servirán el poder y las riquezas.* Tambien se suelen hacer estas repeticiones acercando las palabras como *no, no, sí, sí;* pero, ademas de que, siendo unos monosílabos se confunden sus sonidos, tienen mas elegancia con la interposicion de otra

palabra, y el intervalo que média, parece que deja mas lugar á reiterar la intencion del que habla, como en esta: *Huid, ó miserables! huid,* que es la figura que los latinos llaman *resuncion.*

Cométese tambien esta *figura* cuando una diccion misma ó frase es final de un miembro é inicial del otro inmediato, como en aquella oracion en que Ciceron dice á Herenio: *¿Osas aun presentarte hoy á su vista, traidor á la patria? Traidor á la patria! ¿te atreves hoy á ponerte delante de ellos?*—De la beneficencia y modestia del Emperador Marco Aurelio, así habla su panegirista: *Los pueblos invocaban á Marco Aurelio, y Marco Aurelio les consolaba en sus desdichas. Todos adoraban á Marco Aurelio, y Marco Aurelio huia de sus inciensos.*

En la pintura que hace Cervantes de la vida retirada entre ásperas breñas de Anselmo y Eugenio para llorar con otros pastores los desdenes de la esquiva Leandra, prosigue de esta manera: *No hay hueco de peña, ni márgen de arroyo, ni sombra de árbol, que no esté ocupada de algun pástor que sus desventuras á los aires cuente. El eco repite el nombre de Leandra donde quiera que pueda formarse, y Leandra resuenan los montes; Leandra murmuran los arroyos, y Leandra nos tiene á todos suspensos.*—De una fiera respuesta dicha con bizarría esto dice un autor nuestro: *Así habló un español; un español, cuyo espíritu no cabia en su corazon, con no ser pequeño.*—Para mayor variedad, pondremos este otro egemplo: *tierra, tierra, gritan y claman todos los del bagel; y no era tierra lo que veian.*—Otro: *No digo entre gentiles, no entre fieras digo, podria imaginarse tanta crueldad.*

¡Qué incremento no recibe el pensamiento con la repeticion de la palabra *ladrones* repetida por Cervantes, cuando dice: *¡Parece que los gitanos nacieron en el mundo para ladrones: nacen de padres ladrones, crianse con ladrones, estudian para ladrones, y finalmente salen con ser ladrones corrientes y molientes á todo ruedo!*—Reprende D. Antonio Guevara la costumbre de los que en tumbas y epitafios dejan sus nombres, diciendo: *La mayor vanidad que hallo entre los hijos de los hombres es que no contentos de ser vanos en vida, procuran que haya memoria de sus vanidades despues de la muerte.*

Elegantemente hace esta reiteracion de palabras Fr. Juan Marquez con repetir un verbo mismo en oportuno lugar: *No seamos cumplidores de palabra; no nos amemos de boca ni de lengua: no nos amemos palabrera y engañosamente; amémonos con obras y con verdad. Esta es la condicion del mundo; la de Dios es muy de otra manera.*

Oigamos á Fr. Luis de Leon el cual, despues de haber dicho ser la amistad como fuerte nudo que ata y obliga á no desamparar al amigo afligido, y á compadecerle en cualquier trabajo, concluye: *El que tiene ánimo para cerrarlo á tanta deuda, y el que rompe con tan debidas, estrechas, y poderosas leyes, ánimo tiene de acero, y ánimo hecho para su solo interés.*

El mismo autor, comparando los deleites sensuales de las cosas terrenas con los de las almas virtuosas que se unen con Dios, comete doble reiteracion, una con la palabra *deleite*, y otra con la palabra *gozo*: *El deleite* (dice) *que nace del conocer del sentido, es deleite ligero, ó como sombra de deleite, y es tosco y aldeano deleite; mas el que nos viene del entendimiento y la razon, es vivo gozo, gozo macizo, y gozo de sustancia y verdad.*—Elegante y grave es esta sentencia de Saavedra cuando dice: *Si el corazon es grande, engendra grandes hijos, y busca empleos grandes.*—De mas subido valor es esta otra de Antonio Perez, amplificando y levantando el concepto con la oportuna y feliz repeticion de una misma palabra, cuando dice en una de sus cartas: *Los grandes señores tienen mayor obligacion de amparar á los inocentes necesitados: grandes llamo yo no solamente en el grado sino en el ánimo que estos tales son los verdaderos grandes. ¡Qué de príncipes grandes se han visto, á quienes toda su grandeza de reinos y poderíos no los pudo hacer, ni aun parecer grandes!*

Otros egemplos se nos vienen á las manos de rasgos mas breves y ligeros, bien que mas recibidos en la poesía que en la prosa, si ésta no disimula el esmero de su colocacion simétrica. Y consisten en repetir en el fin de la cláusula ó periodo el vocablo que se pone en el principio, como aquello: *Mira el peligro, y el consuelo mira.—Queria ver su patria, mas ver su miseria no queria.—Escuchaban á la lisonja, y á la verdad no escuchaban.* Todos estos modos, en medio de su linda construccion, tocan ya en el término del retruécano. Sin embargo, hay otros que por la gravedad de la sentencia, encubren el estudio, si lo hubiese como estos: *Los hombres desde el atroz derecho de la guerra se armaron contra los hombres.—Crece el amor del dinero cuanto el mismo dinero crece.*

Pero no es la prosa siempre tan severa ó me-

lindrosa, que no admita en este género reduplicaciones que, si no dan gracia, dan alto y noble espíritu á la sentencia, y suponen en el escritor gran carácter y no vulgar filosofía. Cervantes de Salazar, que escribia á mediados del siglo XVI, hablando de que ningun animal sirve ni está sujeto á otro animal, prosigue: *Solo el hombre con el hombre tiene guerra; el hombre al hombre desea mal; el hombre fatiga y sujeta al hombre.* Parecerá pueril esta repeticion; pues no lo es, antes sí muy varonil. De ella saca toda su eficacia y amargura tan vergonzosa verdad, pronunciándola ó leyéndola con el énfasis y pausas que pide cada miembro de la oracion. Hablando de Motezuma, dice Solis con muy oportuna y sentenciosa reduplicacion de unas mismas palabras: *Era contenido en la gula, y moderado en la sensualidad; pero estas virtudes tanto de hombre, como de rey, se deslucian ó se apagaban con mayores vicios de hombre y de rey.* Esto era pecar á dos manos; y esto no se podia espresar sin la repeticion, que realza mas el contraste de las virtudes y vicios en una persona que tenia dos predicamentos, moral y político.

Traduccion.

Esta figura se comete cuando se ponen las palabras duplicadas, triplicadas, y no formalmente en una misma terminacion, sino variada por género ó número, de que resulta una ligera variedad de sonidos en las sílabas finales, que dan cierta hermosura y elegancia á la oracion, como aquella muy conocida de Ciceron: *Llenos están todos los libros, llenas las máximas de los sabios, llena de egemplos la antigüedad.—Preciosos son los tesoros de la amistad, preciosa su compañía, preciosos sus beneficios.*—Y lo otro de Lope de Vega, en su angélica: *¡O niñas, niño amor, niños antojos!*

Gradacion.

La *gradacion* es aquella progresion de palabras que enlazadas de dos en dos, van formando como una escalera, subiendo en esta forma hasta la que es término del incremento de toda la oracion. Esta *figura* debe ser considerada con dos respectos: en cuanto á la disposicion y órden mecánico, digamoslo así, de las palabras, pertenece á la especie de las llamadas de *diccion;* y en cuanto al órden é incremento de las ideas pasa á la clase de las de *sentencia* y se llama allí *aumentacion.*

Sea la primera leccion de esta *figura*, tomada por el órden y repeticion de las palabras, en las que está implícita la gradacion del pensamiento, el egemplo siguiente de un autor anónimo: *Numa fundó las costumbres romanas en el trabajo; el trabajo en el honor; y el honor en el amor de la patria.*—Léese en otro anónimo el siguiente: *El fin de la guerra debe ser la victoria, el de la victoria la conquista, y el de la conquista la conservacion.* Hermosa es la chanza de que usa Ciceron con PomponioÁtico, cuando le dice: *Si duermes, despiértate; si estás despierto, anda; si andas, corre; si corres, vuela.* Dice Gomez Arias en sus Avisos morales por una gradacion muy libre y agradable: *De ordinario llamamos pobre al mendigo; y nadie se libra*

de serlo. Pide el pobre al rico, el rico al poderoso, el poderoso al rey, y para que no se escepture de mendigar la magestad, cuando todos la piden, pide ella á todos.

Como son tan variados los modos de hacer esta figura aunque su forma sea una misma; vamos á poner algunos egemplos en diferentes géneros de estilo para hacer mas amena y agradable la leccion. Sea el primero Miguel de Cervantes, cuando dice: *Al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas; y no el gastarlas, como quiera, sino el saberlas gastar.* — Oigamos á Fr. Antonio de Guevara, donde dice: *veo que el que tiene mucho, tiraniza al que tiene poco; que el que tiene poco sirve, aunque no quiera, al que tiene mucho; que la codicia desordenada se concierta con la malicia secreta, y la malicia secreta da lugar al robo público, y al robo público no hay quien le vaya á la mano.* — Concluyamos con este egemplo del siempre retórico y siempre elocuente Fr. Luis de Granada, hablando del beneficio de la justificacion del pecador: *Al Espíritu Santo se atribuye la justificacion del hombre: porque él es quien previene al pecador con su misericordia: y prevenido, le llama; y llamado, le justifica; y justificado, le guia derechamante por las sendas de la justicia.*

Manera breve, natural y elegante de esta figura, es esta de Cervantes: *La buena muger no alcanza la buena fama solamente con ser buena, sino con parecerlo.* — En D. Diego de Saavedra leemos esta no menos elegante y concisa gradacion: *No recibir de algunos, es inhumanidad; de muchos, vileza; y de todos, avaricia.* — El

mismo autor dice en otra sin mas artificio que la simple y natural gradacion que ofrecen el órden de pocos, muchos, todos: *Pocos negocios vence el impetu, muchos el sufrimiento; y casi todos la razon, ó el interes.* — Hablando con el pecador ingrato á Dios y endurecido, dícele Fr. Luis de Granada: *¡ O miserable de ti por lo que perdiste, y mucho mas por lo que hiciste, y muy mucho mas si con todo esto no sientes tu perdicion!*

Aunque la composicion de esta figura no puede depender del órden de los pensamientos sin depender á un mismo tiempo del órden de las palabras; hay casos en que este mismo órden y repeticion de una palabra, que por sí sola no tiene un valor incremental, lo recibe de la especie de relacion progresiva y gradual en que el arte la coloca. Por este término dice un historiador: *Newton, este Newton, el inmortal Newton, tuvo que confesar la ignorancia del hombre.* La palabra *Newton* cien veces repetida no alcanzaria mas valor que el que en sí tiene este nombre; pero repetida con ciertos accidentes que la distinguen, realza cada vez la opinion de la persona. El pronombre *este* saca su fuerza, no de sí mismo, sino del lugar que ocupa, porque puesto en el segundo engrandece la idea simple que llevamos formada por la primera palabra *Newton*; y el atributo *inmortal* levanta aun mas la segunda idea.

Otro historiador, hablando del respeto que causó á las Potencias de Europa Enrique IV de Francia despues que quedó pacífico poseedor de la corona tanto tiempo disputada, dice: *Un hombre puesto en su lugar, un rey, un Enrique, se*

presenta, y todos callan. Aquí las palabras *hombre, rey y Enrique* tomadas en sí mismas, no declaran ningun incremento; pero en la gradacion que se presentan la segunda realza á la primera, y la tercera á la segunda, por medio de una idea enfática que viene de la correlacion de atributos, callados pero entendidos en el lugar que guardan cada una de aquellas tres palabras, sin guardar el órden natural, como si dijeramos: un *hombre* que habia nacido para ser rey: un *rey* que sabia serlo; un *Enrique*, es decir su renombre, sus hazañas, y sobre todo sus virtudes personales.

Conjuncion.

Esta figura, que el gramático la considera como una particula, como una conjuncion, y la vista vulgar como una simple letra, ocupa un buen lugar en la retórica, y en la elocucion oratoria no tiene poca influencia.

Así como en las manos de un hábil artifice las piezas mas menudas, y á la vista informes, reciben mucha hermosura por su oportuna é ingeniosa colocacion; así las conjunciones, siendo la parte mas pequeña de la oracion, se hacen grandes y muy visibles colocadas, y repetidas oportunamente por el tino del orador. Sirven en cada miembro del período para insistir mas y mas en la representacion de aquellos objetos de que está ocupado el ánimo y la imaginacion del que habla; mas no arrebatada de alguna vehemente idea, porque en este caso se suprimen estas ligaduras para dar mas soltura y rapidez á la espresion; y de esta libertad de las conjunciones se

forma la *Disolucion*, que es la figura contraria, de que hablaremos despues.

De esta manera se esplica una doncella israelita pintando la mortaldad de su nacion ordenada por Amán: *¡Qué mortaldad por todas partes! Se degüella á un tiempo mismo á los niños, y á los ancianos, y á la hermana, y al hermano, y á la hija, y á la madre, y al hijo abrazado con su padre.* En cada conjuncion hace el espíritu una pausa, se renueva el horror, y se añade un nuevo motivo á la compacion. Desecho el artificio de esta compacion, diciendo: *Se degüella á niños, ancianos, hermanos, hijos, madres, y padres*, se convertira la descripcion en un monton de muertos, y en un horror y lástima general y pasagera, como la de la conmemoracion de los difuntos, que tiene dia señalado todos los años.

Sirve tambien esta figura grandemente para la amplificacion, como en este egemplo de Fr. Luis de Granada ponderando la cuenta del dia del Juicio, en que tendrá el pecador por acusadores cuantos le precedieron en las buenas obras, y por testigos contra si cuantos le dieron egemplos de virtud: *¿Y con esperar tal juicio, no acabo de poner freno á mis vicios? ¿todavia me envilece la gula, y me persigue la lujuria, y me envanece la soberbia, y me estrecha la avaricia, y me consume la envidia, y me levanta la ambicion, y me perturba la ira, y me derrama la liviandad?*—Hablando el P. Ortiz de los frutos de la limosna dice: *La primera condicion que se ha de considerar en la obra de misericordia, es que sea viva y formada, y llena, y valerosa, y la que propiamente se puede llamar atesorada en el cielo.*

Redóblanse felizmente las particulas copulativas para pintar con mas energía la diferencia de cada una de las cosas ó actos que queremos representar, llamando en cada pausa del inciso la consideracion del lector separadamente, como en la Elegía de Herrera á la muerte del Rey D. Sebastian en África, con alusion al egército de Faraon en el paso del mar vermejo, cuando dice:

Y el Santo de Israel abrió la mano,
Y los dejó, y cayó en despeñadero
Y el carro, y el caballo, y el caballero.

Disolucion.

Esta figura, opuesta á la *conjuncion*, se hace cuando la sentencia no se traba con vínculos ó ligaduras conjuntivas, y como no se enlazan las palabras, parece que el que habla tiene mucho que decir: suéltanse los nudos á la oracion, mas no se corta el hilo. Este desenlace y division hacen al estilo acelerado y vehemente en la forma del decir, y lo apartan de la vulgar locucion. Servimonos de esta figura para decir alguna cosa con aquel ímpetu y brevedad que pide la agitacion del ánimo ó la grandeza del pensamiento. Mas este desatamiento de los miembros no ha de ser muy dilatado, porque engendra fastidio la perpetua semejanza, que descubre el estudio, y no la pasion.

Dejando el tan trillado *veni, vidi, vici*, de Julio Cesar para los eruditos, y el otro no ménos conocido *abiit, excessit, evasit, erupit* de Ciceron hablando de Catilina, sacarémos otros egemplos de lo que dice un historiador de ciertas

tropas fugitivas. *Huyeron, se precipitaron, perecieron.*—De las últimas acciones de la vida de Marco Bruto dice un político: *Bruto quiere dar á Roma la libertad, levanta un egército, acomete, peléa, se mata.*—En la profesía del Tajo por el Maestro Leon habla el rio al rey Rodrigo de esta manera:

Acude, acorre, vuela,
No perdones la espuela,
No des paz á la mano,
Menea fulminando el hierro insano,

No siempre son los verbos que espresan el pensamiento los que se desatan, sino tambien los nombres propios de las cosas. De esta manera espresa los sentimientos de su ánimo una Princesa despechada en boca de un autor: *A Dios: puedes partir: yo me quedo en Epiro, y renuncio á la Grecia, á Esparta, á su imperio, á mi familia.*

La omision de las conjunciones sirve muchas veces para que las cosas parezcan mas estrechamente unidas, así como su repeticion las separa en cierta manera. Así es que debemos usar de la disyuncion para denotar rapidez, y de la conjuncion para retardar y agravar. Tiene otra particularidad la omision de estas partículas, y es que, como ningun inciso se liga uno con otro, ni el último tampoco, parece que el que habla no dice todo lo que siente, y pue podria añadir aun puesto que se deja como pendiente y no cerrada la sentencia, y de este modo se viene á cometer implicitamente una *Reticencia.*

Adjuncion.

Esta *figura*, que es *Zeuma* en griego, y en español corresponde á ligadura ó ayuntamiento, se comete cuando el verbo que se pone al principio, ó al fin, ó al medio de la oracion, rige en comun muchas sentencias, y conviene á todas con igual significado; de suerte que cada una de ellas separada no podria formar sentido sin repetir en todas aquel verbo, como en este egemplo *Burgos os da antigüedad: nobleza Galicia: Leon coronas, y Toledo fortaleza.* —Esta otra en la misma forma: *caballos produjo Córdova: Jarama toros feroces: insignes capitanes Castilla: Aragon insignes reyes.* En esta oracion, compuesta de otras cuatro, se ve con mucha gala entenderse otras tantas veces un mismo verbo, sin repetirse en ninguna.

Relacion.

Esta *figura* consiste principalmente en una coordinacion de palabras que, colocadas con cierta cimetria, se corresponden entre sí, y forman una especie de armonía y cadencia, muy necesaria á la elegancia del estilo, como cuando Ciceron dice de Pompeyo: *Hizo brillar en la guerra su valor, en el gobierno su justicia, y en las embajadas su prudencia.* —Del gran Mariscal de Francia el Vizconde de Turena dice un orador en su oracion fúnebre: *Hombre grande en la adversidad por su fortaleza, en la prosperidad por su modestia, en las dificultades por su prudencia, en los peligros por su valor, y en la religion por su piedad.*

El P. Mariana en el razonamiento que pone en boca del Condestable de Castilla persuadiendo al Infante de Antequera que se dejase jurar por rey, dice: *Os convidamos con la corona de vuestros padres y abuelos: resolucion cumplidera para vos, honrosa para el reino, y saludable para todos.* —D. Antonio Solis dice que en una de las empresas mas peligrosas era tan grande la buena voluntad de los soldados para seguir á Cortés, que este tuvo que valerse de su autoridad para nombrar á los que debian quedarse: *tanto se fiaban* (dice) *los unos en la prudencia, los otros en el valor, y los mas en la fortuna de su capitan.*

Desinencia semejante.

Esta *figura* se comete cuando en el remate de muchos miembros ó periodos de la oracion concurren palabras semejantes por el número y sonido de sus sílabas, como cuando dice Ciceron: *No solo á su voluntad los ciudadanos asintieron, los aliados lisongearon, los enemigos obedecieron; mas hasta los vientos y las tempestades respetaron.*

Hablando de los personages heróicos que asistieron á las fiestas de las bodas del trabajo y la diligencia, bajo el velo de un cuento moral, añade Luis Megia: *Hallóse allí Camilo con cinco dictaduras á cuestas, prometiendo templo á la Concordia, despues de tantas veces acusado, tantas veces desterrado, tantas veces revocado por el pueblo romano.*

Hablando de la condicion de los ambiciosos que jamas sacian sus deseos, dice Fr. Antonio

de Guevara: ¡ *O cuantos en las cortes de los principes hemos visto, á los cuales estuviera mejor el nunca ser señores de su querer! porque despues, haciendo todo lo que podian y lo que querian, vinieron á hacer lo que no debian.*

Cadencia semejante.

Otra de las figuras que han señalado los retóricos á la armonía es la *simili-cadencia*, por cuanto las palabras que terminan las cláusulas al cerrar la sentencia tienen una caida semejante, mas de ningun modo consonante. Servirán de egemplos las dos muestras que vamos á trasladar. Sea este el primero: *Tenia por su alto empleo muchos negocios que tratar, muchos libros que leer, muchas cartas que escribir.* Aqui vemos diferenciadas las terminaciones de tres verbos, finalizando la primera en *ar*, la segunda en *er*, y la tercera en *ir*. Para el segundo egemplo pondremos esta oracion del obispo Guevara: *No basta* (dice) *que el Juez sea verdadero en sus palabras, mas ha de ser tambien recto en sus obras; que ni el amor le venza, ni el temor le rinda, ni el ruego le ablande, ni el regalo le corrumpa.*

Veamos tambien en este egemplo con que cuidado, sin descuidarse de la armonía, interpola el autor las cadencias sonoras de cada cláusula, variadas en *za, inda, ande, y ompa.*

Hemos de confesar que todas estas formas pulidas de desinencias y cadencias, escogidas de intento como figuras retóricas, y traidas por pura armonía, son afectaciones de principiantes ó de escritores de estragado gusto; pero usadas por necesidad, esto es, cuando, para evitar una desagradable monotonía, se ha de consultar al oido, son gracia y discrecion. Y aunque en uno y otro caso hace el arte su primer papel; en el último sirve de socorro, mas que de ostentacion.

§. II.

FIGURAS DE SENTENCIA.

Llamanse figuras de *sentencia* á diferencia de las de *diccion*, aquellas cuyo valor y artificio no dependen de la colocacion de las palabras, ni del ornato que esta colocacion da á la frase, sino del sentido que recibe toda la oracion de la forma de su contestura, de la cual reciben espíritu y esplendor los pensamientos, y calor y accion los sentimientos del ánimo. Con ellas se forjan las armas de la persuasion, se engrandecen las ideas, y se habla al corazon y á los ojos. Estos son los instrumentos de la elocuencia, y los nervios del estilo oratorio; las otras son sus colores.

Las figuras de sentencia se forman ó por *contrariedad* ó *contencion*; ó por *incremento*; ó por *abrupcion*, ó por *peticion*; ó por *amplificacion*, ó por *ficcion*.

Antitesis.

Esta *figura* es aquella oposicion de palabras ó de ideas que forman por su contraposicion un sentido contrario entre sí, ya sea por relativos ó por contrarios, ó por primitivos, ó por contradictorios. Cuando la oposicion campéa en solas palabras, como acontece á los escritores frívolos y superficiales; pertenece esta figura mas á las de diccion que á las de sentencia.